





Grupo familiar ante la Catedral -



El Alcalde de Cádiz y Castro.



Carlos Fernández Shaw

Nació en Cádiz en septiembre de 1865 y fue bautizado en la céntrica parroquia del Rosario. De familia opulenta, con motivo de un cataclismo económico en tierras cubanas, sus padres sintieron la necesidad de abandonar nuestra ciudad para instalarse en Madrid. Enamorado de las letras, estudiante de Derecho, ateneísta, amigo de Romanones y de los grandes poetas de su tiempo, su vida es una dedicación por entero a la literatura. En 1885 marcha a Nueva York, sin beneficio alguno, pese a la recomendación que le da Menéndez y Pelayo para el embajador don Juan Valera. Más tarde, en 1891, es diputado provincial por Madrid; siendo redactor de "La Epoca", el periódico famoso del marqués de Valdeiglesias, donde hace la crítica teatral. Esto le permite meterse por los escenarios y conocer bien a la gente de teatro. Le entusiasma, sobre todo, el celeberrimo "Apolo", "la catedral del género chico".

Fernández Shaw es un magnífico poeta que vive intensamente los últimos momentos de la poesía que capitanean Núñez de Arce, Zorrilla, Campoamor, cuya amistad entrañable la refleja en sus versos, pues lejos de sí el menor espíritu iconoclasta, tan del gusto de los críticos y de los epígonos de la época, "algunos mojaban su pluma en hiel y se ensañaban". Es su tiempo de "Poesías", donde figura "Volverán", a la manera becqueriana, y que gustó sobremanera a Benot, el preceptista; y de "Tardes de abril y mayo".

Y vive los albores del modernismo, sintiendo el mensaje de los clarines poéticos de Rubén Darío. En "Poemas de Francois Coppée" estudia a este parnasiano tan alabado por Verlaine, traducéndole, como prueba de suprema admiración.

Y produce entonces su trilogía famosa: "Poesía de la Sierra", fruto de su estancia en Cercedilla, frente a las cumbres de Peñalara, donde fue en busca de salud para sus nervios rotos. En esta obra aprehende la grandeza de la sierra madrileña, su poesía íntima, en los árboles, en las nieves, en los hombres, en las aguas, saliéndose para cantarla de los nuevos ritmos que son poesía y musicalidad. "Poemas del Pinar" y el "Poema de Caracol", el pastorcillo cercedillense, encuadran en este grupo dedicado a la "ancha Castilla", "a las mis tierras nobles", trayendo a las mientes el recuerdo permanente de Antonio Machado y de Enrique de Mesa, el del Paular, los máximos cantores de la sierra de Madrid.

En "Poesía del Mar" rememora a su Cádiz tan amado, y como en una película desfilan las tiendas, los marineros, los barcos, las puestas de sol, las rompietas, los pescadores, Nuestra Señora del Mar, el "adiós, España" de los emigrantes.

"Poesía del Cielo" no llegó a completarla, pues su pretensión ambiciosa era abarcar en el poema además del cielo en sí, a Jesús y la Ascensión.

Una obra fundamental le consagra: "La vida loca", primer premio Fastenrath, alabada por todos, en la que el verso es alma, es ritmo, es supremo arte de bien hacer.

Fernández Shaw ama extraordinariamente a los niños. Y escribe para ellos "Cancionero Infantil" y "Canciones de Nochebuena" de los mejores poetas. Anhela: "Sería feliz si llegara a tener un público de niños". Se ve que en la dulce inocencia de los niños encuentra un bálsamo para la neurastenia que le atormenta, que hace algunas veces que pierda la razón, que le obliga a caminar por el mundo como metido dentro de sí mismo, tanto en el Guadarrama imponente, con junto de grises, de ocre y de blancos, como en las tierras extremeñas. "El alma en pena" es el grito lírico de

un espíritu lacerado por el infortunio, cuando la fortuna material le sonreía, y que apareció ya muerto el artista.

"Toda la mayor grandeza, cabe dentro de una tumba".

Su brujuleo por los escenarios le hace aprender bien el oficio de autor teatral. Por otra parte, Fernández Shaw vive el Madrid de la "belle époque". Un Madrid castizo y galante, con sus verbenas, en que reinaba el chotis; y con sus salas de finales de López de Hoyos y alrededores de la hoy Gran Vía y de Atocha, en que se rendía culto a la mujer.

Un Madrid con tranvías que partían desde la mismísima Puerta del Sol, libre de las intoxicaciones por gas-oil y libre de las molestias de los pasos subterráneos y de la fealdad de los pasos elevados. Y menos mal que siquiera, en la hora de ahora, se deja a los peatones caminar por las aceras, cosa que en muchos pueblos no está permitido, pues las mismas se utilizan para aparcamiento de automóviles, a los que se considera con mejor derecho.

Un Madrid delicioso en que el forastero se sentía mejor que en su casa. ¿Verdad, amigo doctor Rafael? Donde existían centenares de tascas para beber y bien comer y muchos teatros para solazarse.

Hace veinticinco años todavía Madrid no había perdido su fisonomía. El día de San Antonio se podía ver por sus calles a las guapas manolas con su vestimenta para rezar al Santo, alegres, garbosas, dicharacheras, sandungueras.

Y escribe "La Revoltosa", con música de Chapí, un triunfo apoteósico, vigente hoy día. Y otros sainetes y zarzuelas. Y "La vida breve", con música de otro gaditano cuya fama traspasará las fronteras: Manuel de Falla, estrenada en Francia ya muerto el poeta.

A Fernández Shaw el Ayuntamiento de Cádiz le dedicó una calle antes de morir: la Cuesta del Herrador, por la pendiente que hace y como homenaje al único del oficio que había en la ciudad en los comienzos del siglo XVII.

Y con respecto a dicha concesión he de hacer las consideraciones siguientes: No hace mucho tiempo sugerí la idea de que se rotulara el Paseo Marítimo de Cádiz con el nombre de un gran poeta gaditano que tiene escritas cosas muy bellas sobre la "Señorita del Mar" y cuya fama sobrepasa los límites patrios, teniendo el alcance universal de una proposición para el Nobel de Literatura firmada por relevantes figuras de la intelectualidad occidental e hispanoamericana. Y observé que dicha sugerencia era acogida con bastante ironía. Vaya esta ligera aclaración para probar la existencia de determinados antecedentes que confirman que mi idea no constituía un disparate.

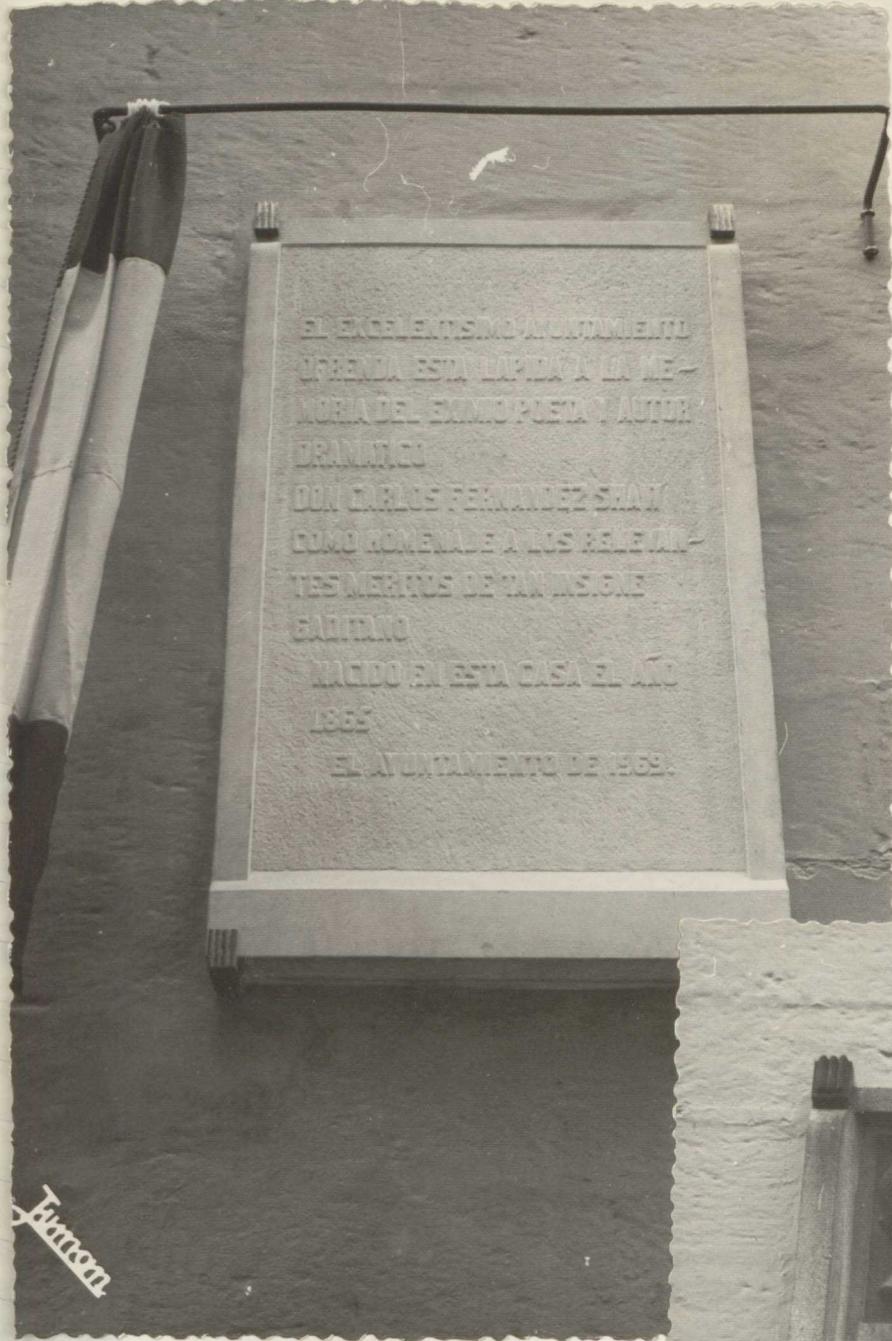
Fernández Shaw murió en Madrid el día 7 de junio de 1911. Y está enterrado en la gran ciudad de los muertos madrileña. Un excelente poeta gaditano, bueno, sencillo, enamorado de su arte, que triunfó en la vida como artista y sufrió como hombre las toruras de una cruel enfermedad que iba aniquilando sus nervios lentamente.

Juan EGEA RODRIGUEZ



*Gracias de Corazón
José María Pemán y Pemartín*

*Diario de Cádiz
25-11-70*



Turcom



Turcom



El Ministro de Información y Turismo Sr. Sanchez Bella, condecora al Sr. Muez, del Cerro.



Ospensos para Benín



108



